

## Revisión

### Cultura ambiental y desarrollo local. Retos y perspectivas

#### Environmental culture and local development. Challenges and perspectives

Esp. Gerardo Luis Sotomayor Castro, Profesor asistente, Universidad de Granma, Cuba,

[gsotomayorr@udg.co.cu](mailto:gsotomayorr@udg.co.cu)

M. Sc. Idalmis Escalona Reyes, Profesor instructor, Universidad de Granma, Cuba,

[iescalonar@udg.co.cu](mailto:iescalonar@udg.co.cu)

M. Sc. Lorenzo Roberto Rosa Verdecia, Profesor asistente, Municipio Niquero, Cuba,

[roberto@ni.gr.rimed.cu](mailto:roberto@ni.gr.rimed.cu)

Recibido: 12/01/2019      Aceptado: 14/06/2019

## Resumen

La formación de la cultura ambiental de los pobladores de un país es esencial para fomentar el cuidado y conservación del medio ambiente y el progreso económico y social. El desarrollo local es uno de los indicadores de este avance más impactados por el deterioro de las condiciones medioambientales. El objetivo es lograr la relación entre el proceso de formación de la cultura ambiental en los estudiantes del Centro Universitario Municipal (CUM) Niquero de la Universidad de Granma y el desarrollo local del municipio, sus retos y perspectivas. Se incluyen sugerencias de una propuesta de carácter ambientalista, dirigidas a potenciar la eficiencia del proceso de formación de la cultura ambiental en los estudiantes mencionados.

**Palabras clave:** medio ambiente; cultura ambiental; desarrollo local; propuesta ambientalista.

## Abstract

The formation of an environmental culture in the inhabitants of any country is essential to favor the care and conservation of environment and economic and social progress. Local development is one of the more wedged pointers due to degradation of the environmental conditions. The objective is to establish a relationship between the fromation process of the environmental culture on the students of the Municipal University Center in Niquero and the local development of the territory, its challenges and perspectives. Some ideas are included in this conservationist proposal, addressed to develop the efficiency in the process of formation of an environmental culture in the already mentioned students.

**Key words:** environment, enviromental culture, local development, conservationist proposal

## **Introducción**

En el período Paleolítico, e incluso en el Mesolítico, el hombre no afectaba la naturaleza en un grado considerable y disfrutaba de sus beneficios sin incurrir en acción desequilibradora. En las etapas subsiguientes del desarrollo de la sociedad humana, se fue incrementando la capacidad del hombre de modificar su ambiente y, consecuentemente, se presenta la necesidad de salvaguardar la naturaleza de los efectos nocivos de esta actividad.

La experiencia acumulada por el hombre durante muchos milenios condujo a la comprensión de la necesidad de conservación del medio ambiente, como una vía impostergable de autoconservación.

En Cuba se trabaja para perfeccionar los planes y los programas de estudio, fundamentalmente de las Ciencias Naturales, para conseguir que la educación en la protección de la flora, la fauna, los suelos y otros recursos naturales renovables y el desarrollo en armonía con la naturaleza sean parte esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las ideas rectoras vinculadas con la relación organismo-ambiente y numerosos objetivos generales y de unidades, aparecen en función del conocimiento y las actitudes en cuanto al cuidado y conservación del medio ambiente. La óptima interacción con la naturaleza y su vinculación con los procesos de la producción y la salud, así como la necesidad de protección a partir del análisis de la importancia de los seres vivos, incluyendo el factor estético, sus valores simbólicos y lograr inclinaciones afectivas hacia la biosfera sobre esta base son prioridades del proceso.

Los programas y los textos de las asignaturas pueden complementarse con el perfeccionamiento del tratamiento de la importancia de la naturaleza, especificaciones en las vías de protección que favorezcan el factor participativo, el tratamiento de conceptos propios de esta esfera y la contextualización con las realidades territoriales.

Como trabajos antecedentes o paralelos, relacionados en algún aspecto con esta obra, se pueden mencionar: los trabajos de E. Guardado, M. Balmaceda y M. Armenteros (1989), del Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela", quienes diseñaron actividades para el desarrollo de la educación ambiental en la escuela media básica mediante círculos de interés científico-técnicos, planificados en un material dirigido fundamentalmente al profesor de biología; a partir de los trabajos de E. Guardado Fraga y colaboradores, se toma una rica sugerencia bibliográfica en el campo faunístico, de contenido práctico y asequible, así como el manejo de glosarios anexos para la definición de la terminología ambiental relacionada con el tema.

El Instituto Central de Ciencias Pedagógicas ha elaborado módulos de actividades que abarcan

problemas ambientales, para ser aplicados en los niveles primario y secundario; las actividades han sido dirigidas, fundamentalmente, a zonas de montañas y reservas de la biosfera del país. Del análisis de estos materiales, se han tomado ideas para estructurar las unidades didácticas, y apreciado el carácter territorial de la concepción y la aplicación de muchas de sus tareas.

La bibliografía analizada es rica en elementos teóricos y teórico-prácticos sobre el desarrollo de la cultura ambiental. Se destacan los diferentes materiales de la UNESCO, que contienen orientaciones generales en el campo educativo ambiental. Sin embargo, aunque se menciona en algunos casos, es escasa la argumentación sobre la relación existente entre el proceso de formación de la cultura ambiental y el desarrollo local.

Asimismo, los estudios preliminares realizados confirman que, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los contenidos relacionados con el cuidado y conservación del medio ambiente generalmente:

- Escasa utilización de problemas integradores que orienten las acciones hacia el cuidado y conservación del medio ambiente con un enfoque multilateral del objeto.
- Los contenidos sobre cuidado y conservación del medio ambiente, por lo general, responden a un nivel de centralización nacional.
- Al tratar los temas de importancia y protección del medio ambiente, predominan los métodos que exigen la actividad cognoscitiva reproductiva.
- El sistema comunicativo que se establece es autoritario, con un modelo de interacción centrado en el profesor.
- La participación de los estudiantes es limitada en relación con la adquisición de conocimientos, habilidades, hábitos y valores sobre el cuidado y conservación medioambiental.
- Es insuficiente la evaluación de los contenidos relacionados con el cuidado y conservación del medio ambiente, o la evaluación se limita a los aspectos cognoscitivos, a un nivel reproductivo de asimilación.
- Se carece de fuentes y materiales didácticos contextualizados, lo que limita la participación.
- Existen deficiencias en la preparación teórico-práctica de los profesores para el tratamiento de estos contenidos.

Los autores consideran que existe relación entre estas dificultades y el desarrollo local del municipio por lo que se hace necesario perfeccionar el proceso de formación de la cultura ambiental en los estudiantes como vía para fomentar el cuidado y conservación del medio ambiente y con ello estimular el desarrollo local.

El objetivo de este trabajo es analizar la relación existente entre el proceso de formación de la cultura ambiental en los estudiantes del Centro Universitario Municipal (CUM) Niquero de la Universidad de Granma y el desarrollo local del municipio, sus retos y perspectivas.

## **DESARROLLO**

La formación de la cultura ambiental. Breve análisis histórico.

La unidad naturaleza-hombre-sociedad es un importante postulado del Marxismo y, con él se fundamenta metodológicamente el enfoque para la solución de numerosas problemáticas relacionadas con el medio ambiente. Existen afirmaciones de los fundadores del Marxismo en cuanto a las características de la relación hombre-naturaleza. Una de las más importantes es la que postula que "la naturaleza es para el hombre un eslabón que relaciona al hombre con el propio hombre" (C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, 1976 p. 48)

En un artículo de José Martí en relación con el descubrimiento de los restos de un mastodonte, este concluye con una afirmación que no dista en absoluto de la posición de la cita anterior: "Da gozo ver a los hombres de ahora. Puede asegurarse que ya empieza la época de la verdadera revelación: la del hombre a sí propio" (J. Martí, O.C., 1975, t.8, p.409). Consecuentemente, las posiciones más avanzadas de la pedagogía cubana actual plantean: "amar a la naturaleza es amar al hombre" (L.Túrner 1995).

Es frecuente definir a la naturaleza como el conjunto, el orden y la disposición del mundo material en que se desenvuelve el hombre. Aunque esta definición no satisface la concepción del hombre asumida por los autores como ente natural-social, tampoco niega la certeza de la afirmación marxista relacionada con el condicionamiento mutuo de la historia de la naturaleza y la historia humana; actualmente la relación hombre-naturaleza se concibe como relación sociedad-medio natural, o sea, ante todo como algo social (I. Guerásimov 1976 p.21).

Del estudio de estos aspectos, se pueden derivar tres afirmaciones fundamentales:

- En el desarrollo de la naturaleza, el hombre surge.
- En la naturaleza encuentra el hombre las condiciones naturales y los recursos que le permiten subsistir y desarrollarse.
- El contacto fundamental entre el hombre y la naturaleza es la práctica productiva del hombre.

Los enfoques antropocentristas han determinado una ubicación sobrenatural y hasta a veces prepotente de la especie humana en relación con los restantes entes del medio natural. En el Génesis se plantea: "Tener dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, los

animales domésticos y salvajes y los reptiles" (Génesis 1:26), aunque la religión cristiana no es partidaria de la intervención del hombre en el orden natural.

En el decurso de los tiempos e, incluso, en la actualidad, persisten tendencias a entender, como tarea importante del hombre, el sometimiento de la naturaleza.

En Cuba, los primeros años después del triunfo revolucionario no carecieron de manifestaciones de este tipo; así se asumieron consignas tales como "el hombre puede más que la naturaleza", y llegaron a concebirse el terreno desmontado o el pantano desecado como resultados positivos del desarrollo y el poderío técnico alcanzados.

Las posiciones de los clásicos del Marxismo advierten que el dominio sobre la naturaleza consiste en que el ser humano es capaz de conocer sus leyes y aplicarlas adecuadamente: "nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de alguien situado fuera de ella. Nosotros, por nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente" (C. Marx y F. Engels, O.E. 1976 p.188). Poco antes, Félix Varela había afirmado: "no debemos violentar la naturaleza sino imitarla". (1992, p. 92).

Los hombres prehistóricos mantenían relaciones de predación con su medio natural. Eran fundamentalmente cazadores, recolectores y pescadores; no se ha apreciado acción marcadamente desequilibradora en este tipo de relaciones.

La aparición de la agricultura y la ganadería marcó un momento importante de los comienzos del desequilibrio. En las sucesivas formaciones precapitalistas hubo un proceso de perfeccionamiento de los instrumentos y esto favorece que las comunidades se simplificaran. Las zonas antropizadas se extendieron y la acción desequilibradora fue en incremento.

El capitalismo es la fase en que, incluso cuando la ciencia y la técnica registran avances, el poder humano para afectar la naturaleza se incrementa en gran medida; concebir el ambiente como fuente de materias primas, determina las relaciones de rapiña con la naturaleza. La flora y la fauna, consecuentemente, son afectadas. Se comprende, en esta misma etapa, cómo la progresión notable de la ciencia y la técnica acentuaron los problemas ambientales como nunca antes.

La agudización de estas problemáticas ha tenido lugar, a juicio de los autores, en tres direcciones fundamentales: la contaminación ambiental, la explotación irracional de los recursos y el peligro de la guerra, que incluye la amenaza nuclear.

La biosfera ha sido la compañera de infortunios ante estas problemáticas. Ella ha recibido, con mucho rigor, el impacto de la acción antrópica de modo directo, o indirecto, con las

consecuencias ambientales de estas acciones.

No siempre el hombre tuvo una relación ecológicamente antagónica con su ambiente. El hombre prehistórico, partiendo del grado de desarrollo de sus instrumentos, no podía afectar la naturaleza en un grado considerable; disfrutaba de sus beneficios sin incurrir en acción desequilibradora.

En las etapas subsiguientes del desarrollo de la sociedad humana, se fue incrementando la capacidad del hombre de modificar su ambiente. La fauna cayó bajo el impacto mortífero de armas cada vez más sofisticadas, aunque el daño mayor a estos recursos se observa en la devastación de bosques naturales con fines agropecuarios. En general la producción, con sus demandas de materias primas y con sus desechos, constituyó un factor cada vez más influyente en los problemas de la calidad ambiental.

Una interesante forma de relación hombre-naturaleza, que contribuyó a estrechar estos vínculos y a consolidar la posición de muchos animales en el plano afectivo del hombre, es la domesticación. Sobre su origen en la historia, hay más de una explicación: una de las variantes, planteadas por Darcy Ribeiro (1992), se basa en el testimonio etnográfico en cuanto a grupos de cazadores que llevaban a sus moradas las crías de animales que cazaban (D. Ribeiro 1992 p.39); otras, interpretan que la creciente solvencia nutricional del hombre atrajo, a su proximidad, algunas especies que se acercaban con el fin de alimentarse de los desperdicios de sus banquetes o sus cosechas (J. D. Bernal 1986), planteándose a los perros como los primeros en acogerse a esta condición en el paleolítico.

Se ha argumentado la génesis de la actividad pastoril en el agrupamiento de reservas de animales obtenidos en la caza, aunque D. Ribeiro (1992) niega la existencia de comprobaciones arqueológicas de este hecho.

Los datos coinciden en situar a la domesticación en la base de la posterior explotación económica de los animales; en cuanto a sus orígenes, es difícil aceptar que haya tenido lugar de un modo único; a los mecanismos aquí mencionados, pudieran agregarse otros que actuaron aislados o simultáneos. Existe, además, la posibilidad de que, en situaciones de desastres, tales como huracanes, incendios, inundaciones y heladas, la necesidad de supervivencia condujera a que hombres y animales salvajes convivieran en pequeños espacios, como islotes, balsas o cuevas, donde se establecieran vínculos, antecedentes de este tipo de relación.

La domesticación, además de su repercusión posterior en la producción pecuaria, constituyó una vía concreta para conocer mejor a los animales, sus particularidades y sus necesidades

biológicas, y lo que es muy importante, se materializara, en el plano ecológico y afectivo, la posibilidad de convivencia del hombre con otros miembros de su reino en el planeta.

Debe existir cierta distinción entre la domesticación, como fenómeno de interrelación, y la cría en cautiverio de animales silvestres; esta última actividad es practicada por muchos tomando como objeto de cría a algunas aves, incluso endémicas, que de este modo no se reproducen y, finalmente, mueren.

Se plantea que la extinción de los grandes animales obligó al hombre a dejar la caza y dedicarse a la ganadería y a la agricultura (K.V. Paskang y N.N. Rodsievich 1983 p.165), esta extinción se ha atribuido a las técnicas del paleolítico (J.D. Bernal 1986 t.1 p.80). La causa no es tan evidente, y existen diferentes causas de desaparición de especies, en que los cambios climáticos y otros factores, pueden haber influido.

Los autores coinciden con la concepción que sitúa a la caza, como fuente casi exclusiva de alimentación, durante las tres cuartas partes de la historia humana (K.V. Paskang y N.N. Rodsievich 1983 p.164), lo que ratifica la función de la fauna en el surgimiento y desarrollo del ser humano. El enfoque de la posibilidad de que la agricultura y la ganadería atenuaran el impacto sobre la fauna (J. D. Bernal, 1986), es mucho más discutible; el principal enemigo de la fauna, en todos los tiempos, fue la degradación de sus ecosistemas naturales, hecho muy relacionado con la extensión de la agricultura y la ganadería.

En otro sentido, la actividad agropecuaria sería un punto importante de desarrollo de la concepción causa-efecto en relación con los seres vivos, ya que el hombre necesita conocer sobre sus ciclos de vida e, incluso, aspectos ecológicos, aunque a un nivel ontogenético, elemental y práctico.

A partir de los estudios de J. Bernal (1986), se puede resumir que, durante la antigüedad, se impusieron teorías ingenuas o místicas, que confundían la comprensión de la naturaleza. Las ciencias naturales no fueron mucho más allá de catálogos discursivos, basados en observaciones comunes de pescadores, agricultores, etc. Sin embargo, se plantea que, mucho tiempo después, perduraba la creencia de que estos antiguos habían logrado un gran conocimiento de la naturaleza (en el sentido de su dominio). Se decía, por ejemplo, que "Alejandro, instruido por Aristóteles (...) podía volar por el aire en un carro arrastrado por águilas" (J.D. Bernal 1986 t.1 p.194).

Los inicios de esta era no aportaron avances patentes en el sentido que se analiza, aunque se conoce de hechos interesantes; en textos escritos por Hsi Han (288 DNE) se describe el empleo de hormigas carnívoras para proteger, de plagas, las plantaciones de mandarinas en China (50); esta singular experiencia se conoció en el mundo occidental casi diecisiete siglos

después. Resultan sorprendentes estos antecedentes del control biológico, el que constituye un aspecto prometedor de la concreción de la agricultura sostenible en la actualidad.

Dentro de los adelantos que el hombre logró en los primeros dos tercios del milenio, hay algunos que alcanzaron una incidencia especial en el marco natural y social; entre ellos, se debe destacar la pólvora, el cañón y la escopeta, que no solo colocaron al hombre civilizado en una situación de clara superioridad frente a "nativos" (Bernal 1986), sino que devinieron una mortífera vía de aniquilamiento de especies animales y vegetales.

El cañón arponero fue, para las ballenas, el enemigo mortal, similar al que constituye hoy la sierra eléctrica para los árboles del mundo, y han sido fundamentalmente estas técnicas mortíferas las que han facilitado casos como el del dirigente sanitario sudafricano que exterminó 550.594 ejemplares de diversas especies de la fauna africana, distribuyendo armas entre la población nativa.

Por los mismos siglos en que aparecieron estos factores negativos, también se registraron aportes positivos; entre los que se deben destacar la utilización de la hulla que, sin lugar a dudas, tuvo una repercusión al favorecer una menor explotación de los bosques.

La época medieval, en general, no aportó cambios sustanciales al conocimiento de la naturaleza, ni a las normas de relación medioambientales.

En los estudios de las diferentes posiciones científico-filosóficas posteriores se sigue enfatizando en el hombre como dominador de los ecosistemas: "El naturalista puede ser útil para promover el imperio del hombre" (R. Boyle XVII d.n.e. en J. D. Bernal 1976). Este fue un criterio que en un momento dado contribuyó al impulso de las ciencias naturales, pero regidas por este objetivo antropocentrista. Francis Bacon (como Robert Bacon cuatro siglos antes) enfocaba la comprensión de la naturaleza solo como medio para el dominio (J. D. Bernal 1976 T.1 p. 346). Félix Varela Morales (siglo XIX), en Cuba, denunció estas manifestaciones de antropocentrismo: "el hombre todo lo refiere a sí mismo, y lo aprecia según las utilidades que le produce" (F. Varela 1992 p. 152).

Carlos R. Darwin (siglo XIX), al presentar una teoría evolutiva más convincente, desempeñó una importante función al combatir las doctrinas de las formas ideales (Platón) o de las causas finales (Aristóteles), y sobre todo al establecer un "principio unificador para el universo de los seres vivos" (J. D. Bernal 1986 p.510 t. 1).

En opinión de los autores, esta influencia favorable está por encima de sus posibles efectos negativos, como el ser interpretada a manera de respaldo teórico de la competencia entre los hombres, de posiciones como la de Nietzsche, y del racismo en general. Estas han sido



interpretaciones incorrectas del gran aporte que logra patentizar la relación natural que se revela.

Vinculadas a la práctica de las ciencias naturales, la agricultura, la medicina y otras, se desarrolló también en este período un conjunto de conocimientos que serían base imprescindible para la comprensión posterior del componente biótico, su importancia en la naturaleza, sus exigencias y los efectos del factor antrópico sobre este.

En este sentido se destacan los trabajos en sistemática (A.V. Yablokov pp.219-220). A finales del siglo XIX y vinculado a los estudios agrícolas, F.V. Liebig fue develando el ciclo de los elementos, aspecto de notable incidencia en el contenido de la ecología, rama esta última que alcanzó su expansión en la década del 50 al 60, del siglo XX.

Los estudios bioquímicos, en general, sirvieron para el posterior conocimiento de la interacción química entre los organismos, de la acumulación de contaminantes en los seres vivos y de sus efectos.

La genética (G. Mendel) fue, más adelante, una de las disciplinas llamadas a argumentar la protección de los seres vivos, planteando el problema de la conservación del fondo de genes, enriqueciendo el concepto de biodiversidad.

Los estudios biogeográficos dieron una visión más amplia de la flora, la fauna y los biomas terrestres.

En el tránsito hacia el siglo XX, se fueron abriendo paso la biología del desarrollo, la fisiología y la paleontología, entre otras, pero se debe enfatizar en la teoría de la evolución que, desde el plano científico-natural, "ayudó" al hombre a encontrar su lugar en la naturaleza" (J. D. Bernal 1986); y en el desarrollo de concepciones filosóficas renovadoras que, encabezadas por el materialismo dialéctico e histórico (C. Marx y F. Engels), contribuyeron a una visión más objetiva del mundo, desplazando el antropocentrismo, el idealismo metafísico y otras muchas tendencias que no favorecían la marcha de la sociedad hacia la optimización de la relación hombre-naturaleza.

Es oportuno resaltar posiciones como la del Jefe Piel Roja (1854) que, alejado de las influencias de las conquistas teóricas del siglo, fue capaz de afirmar: "Todos los seres estamos mutuamente vinculados". "Cualquier cosa que les ocurra a las bestias, enseguida repercute en el hombre". Y que en otro párrafo de su carta al gran jefe blanco de Washington critica a los ambientes urbanos: "La imagen de sus ciudades hiere la mirada del Piel Roja. Pero, posiblemente, es porque el Piel Roja es salvaje y no entiende". En sentido general, el hombre no estuvo plenamente conforme con la prosperidad del siglo XIX; las nuevas ciudades industriales y la intensificación de la producción amenazaban con la "universal degradación de

la belleza"(J. D. Bernal, 1986).

No obstante, los avances en el campo científico y filosófico tuvieron gran influencia en el siglo XX. La concreción de las ideas sobre la necesidad de proteger el medio ambiente tuvo su inicio más patente en el siglo XIX y alcanzaron su auge en el siglo XX.

En la segunda mitad del siglo XIX, predominó la idea de la protección, en contradicción antagónica con la utilización y, por consiguiente, la veda constituyó una vía fundamental de protección. Muchos territorios vedados surgieron por esos tiempos en América del Norte y Europa.

En la primera mitad del siglo XX, continuó predominando la idea de que la protección de la naturaleza contradice su utilización, la veda siguió siendo la vía principalmente utilizada.

N. Podiapolski (1919) burló el cerco de los guardias blancos en Astrakán para advertir a V. Lenin sobre el peligro que amenazaba a los animales de la ribera del Volga. Se fundó el primer territorio reservado submarino en Fort Jefferson (1935), E.U. (K. Paskang 1983), y el Parque Nacional Alberto, en África Central (1925), por iniciativa de Ackeley Carl, entre otros muchos ejemplos.

Son rasgos, en la actividad de este período, el predominio de iniciativas particulares mediante recursos recabados con abnegación y también el florecimiento de sociedades con estas mismas características.

El siglo XX trajo una legislación ambiental más rica, mediante modificaciones de leyes anteriores. Todo esto no impidió que, en pocas decenas de años, continuara la depauperación de los factores naturales y culturales del medioambiente.

La legislación ambiental cubana en la última centuria, presenta como dificultad más sobresaliente, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX, la certidumbre del incumplimiento reiterado de estas regulaciones que, en sentido general, han tenido un carácter positivo.

Hay que valorar, en todo el período conclusivo del siglo XIX y gran parte del XX, los efectos que en este campo de la protección puede haber ejercido el hecho de que la ciencia estuviera al servicio del lucro privado (J. D. Bernal 1986), así como la mentalidad científica pesimista que predominó en la transición entre ambos siglos. Pero, no obstante, la ciencia y la técnica no dejaron de desarrollarse y se acentuó la comprensión de la protección de la naturaleza como condición necesaria para el desarrollo de la economía.

Cultura ambiental y desarrollo local. Retos y perspectivas

El desarrollo local es un proceso de diversificación y enriquecimiento de las actividades económicas y sociales en un «territorio» de escala local a partir de la movilización y la

coordinación de sus «recursos» materiales e inmateriales.

En esta perspectiva, se puede definir el desarrollo económico local como el proceso de transformación de la economía y de la sociedad local, orientado a superar las dificultades y retos existentes, que busca mejorar las condiciones de vida de su población mediante una acción decidida y concertada entre los diferentes factores.

Para 1950 el Desarrollo se asociaba a una sociedad industrial occidental, con un régimen político democrático. Se puede decir que en algo menos de cien años, el proceso de enriquecimiento conceptual colocaba al Desarrollo en el centro del debate político al asociarse a “un modo” de transformación social derivado de la industrialización y a un tipo de organización económica que al orientar ciertos excedentes a la inversión en capital humano (y demanda doméstica) generaba cohesión social, todo eso hecho en un contexto democrático. Hasta que resultó evidente constatar, que los humos de las fábricas dejaban en el aire mucho más que mal olor, que las muertes y lesiones en el trabajo se multiplicaban, que las ciudades cada día eran menos transitables y se fracturaban social y materialmente.

Para que la cultura ambiental contribuya de modo significativo al desarrollo local, el proceso de enseñanza-aprendizaje dirigido a su formación debe reunir requisitos que de modo alguno pueden soslayarse.

Debe asumirse un eje referencial participativo, que parta de un problema de enseñanza integrador, que aproveche las potencialidades de las asignaturas y del contexto territorial.

A partir del estudio de la interacción hombre-ambiente, de la problemática ambiental territorial y del diagnóstico del estado actual de los estudiantes en este campo, pueden determinarse objetivos, contenidos y tareas, que contribuyan a que un mayor número de ellos intervenga consecuentemente ante la problemática ambiental, desde una posición biosferocentrista, apoyada en el desarrollo sostenible.

Estas ideas se concretan en propuestas que contengan orientaciones para la toma de decisiones, en cada uno de los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, desarrollados en un material que contenga la información y los ejemplos elaborados; con un enfoque prospectivo, flexible y transformador de este proceso.

Hay que enfatizar en el carácter integrador y contextual de los componentes de estado, entendiendo la integración como la aproximación a la realidad concreta y el contexto como el marco referencial determinado que favorece la integración; en este trabajo, se trata esencialmente del marco territorial, de la problemática ambiental determinada en este marco, al que se define como la porción de naturaleza y espacio en que regularmente los estudiantes se desplazan e interactúan con los objetos.

Los cambios esperados están dados en la preparación de estos para interactuar positivamente con su ambiente.

Esta preparación se analiza en sus dimensiones cognoscitiva, afectiva y conductual, considerándose como indicadores básicos: el dominio de los contenidos relacionados con el campo de acción, la inclinación afectiva y la ausencia de agresión o rechazo hacia los seres vivos, así como la incorporación participativa de los estudiantes a las actividades de protección. Su participación debe caracterizarse por el protagonismo, la iniciativa y la responsabilidad, sustentada en una preparación básica que les permita contribuir a la solución y la prevención de los problemas.

Se asumen, como fundamentos de las propuestas las posiciones de la " Conferencia Intergubernamental de Educación Ambiental, Tbilisi, 1977", adoptando sus principios rectores y principales proposiciones, a la luz de las reorientaciones propuestas en años recientes, y enriquecidos con las posiciones más avanzadas de la enseñanza y la educación cubanas y universales.

## **Conclusiones**

La formación de la cultura ambiental es fundamental para potenciar el cuidado y conservación del medio ambiente.

El estímulo al desarrollo local es uno de los aspectos esenciales a atender por las universidades cubanas.

Existe relación bidireccional entre la formación de la cultura ambiental y el desarrollo local del municipio.

## **Referencias Bibliográficas**

ALBURQUERQUE, F. (1999). Manual del agente del desarrollo local. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

AROCENA. J. (1995). El Desarrollo Local: un desafío contemporáneo. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Universidad Católica de Uruguay.

BIFANI, PAOLO. (1995). El desafío ambiental como un reto a los valores de la sociedad contemporánea. Módulo del Master en Educación Ambiental. UNED-FUEM, Madrid.

CÁRDENAS, N. (2002). El desarrollo local su conceptualización y procesos, Universidad del Zulia. En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/IndArtRev.jsp>

- CARPIO, J. (2010). "Desarrollo Local para un nuevo Desarrollo Rural". En: Rev. Anales de Geografía, Universidad Complutense de Madrid, No. 20.
- CORAGGIO, J. L. (1994): Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del desarrollo local. En: <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/www.coraggioeconomia.org>
- DI PIETRO, L. J. (1999). Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local.
- FENSHAM, PETER J. (1978). Educar para el medio ambiente. En: Revista El Correo de la Unesco.
- Gastón Pérez Rodríguez y otros. (2002). Metodología de la investigación educacional (2da reimp.). La Habana: Pueblo y Educación.
- GONZÁLEZ GAUDIANO, E. (1996). La educación ambiental: sesgos, distorsiones y recomposiciones. En: Revista Caminos Abiertos No. 59-60. Universidad Pedagógica Nacional 095. Azcapotzalco, México.
- GONZÁLEZ GAUDIANO, E. y DE ALBA CEBALLO, A. (1996). Hacia unas bases teóricas de la educación ambiental. En: Revista Caminos Abiertos No. 57 Universidad Pedagógica Nacional 095. Azcapotzalco, México.
- GUERÁSIMOV, I. (1976) El hombre, la sociedad y el medio ambiente. Edit. Progreso, Moscú.
- MONTES RODRÍGUEZ, L. y MASOT PÉREZ, C. (1988). Reseña histórica de la protección de la naturaleza en Cuba. En: Revista Varona no. 20. La Habana.
- Nocedo de León, I. y otros. (2002). Metodología de la investigación educacional: segunda parte (1ra reimp.). La Habana: Pueblo y Educación.
- ROQUE MOLINA, M. (1997). La educación ambiental en el contexto cubano. Congreso de Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible. 14-20 de septiembre. La Habana.